

SECRETARIA DE PRENSA



Bogotá, abril 19 de 1990

DISCURSO CARLOS PIZARRO EL DIA DEL LANZAMIENTO DE SU CANDIDATURA

Hoy es el 20 aniversario del fraude electoral del 19 de abril de 1970, fraude que acumuló una frustración mas en el alma nacional, pero que también proyectó con impetu, con dignidad un movimiento nuevo, fresco, irreverente, audaz, imaginativo. Un movimiento que nunca agotó su imaginación en el uso exclusivo de la fuerza y que en todo momento hizo de la política el arte supremo al servicio de la unidad nacional.

Hoy entonces, cumplimos 20 años y aquí estamos presentes, de cara al país, con todas nuestras ausencias, con las nostalgias vivas y vibrantes de nuestros amigos y de los hombres que hicieron posible que el M-19 este hoy al borde de dividir la historia de Colombia. Aquí, con nosotros esta JAINE BATEMAN, ALVARO FAYAD, IVAN MARINO OSPINA, LUCHO OTFRO, GUSTAVO ARIAS, CARLOS TOLEDO PLATA, ANDRES ALMARALEZ, ISRAEL SANTAMRIA y todos los heroes que el M-19 entrego para que Colombia tuviera paz, dignidad y futuro.

Pero estamos como ellos nos querian ver, altivos y dignos. Estamos como ellos nos exigian, aglutinando no solamente a los honores que se quedan en la estrecha frontera del M-19, sino reunidos con los patriotas, con los democratas, con los revolucionarios de Colombia haciendo causa común.

Porque si bien hoy cumplimos 20 años de existencia espiritual y política, también hoy, para fortuna de Colombia, se escribe el nacimiento de una nueva fuerza que debe partir en dos la historia de Colombia, dejar atras, para siempre, el Frente nacional y el bipartidismo y proyectarnos, como lo queria Bolivar, por encima de los partidos, como una sola patria, como una sola fuerza. Y para el M-19, cada aniversario es simplemente el testimonio del cumplimiento en la palabra, es simplemente una promesa cumplida, es simplemente cumplir con Colombia en nuestro deber de patriotas, de colombianos, de oficiales de Bolivar.

En nuestro largo recorrido por el país, conociendolo, tocandolo, viviendo sus multiples contradicciones, pasiones, sueños y esperanzas, nos hemos encontrado una y otra vez con la Paz. Hoy, 20 años despues, recorreremos la paz con firmeza y confianza, pero es la misma paz con la que sonaron los nombres que la hicieron posible. BATEMAN decia que el queria ser llamado por la historia como el 'profeta de la Paz'. Su profecia se esta cumpliendo.



Para llegar a la Paz de hoy tuvimos que superar múltiples obstáculos. La obstinación en Colombia del poder atrincherado en los dogmas de la exclusión, el privilegio y el autoritarismo. Superar una larga herencia de odios cruzados, de intolerancia, ese ciclo infinito de guerras civiles que constituye la historia que desafortunadamente tienen que estudiar los hijos de Colombia. Igualmente, asumimos la superación activa de nuestros propios esquemas, de nuestras propias verdades convertidas en cárceles espirituales que nos inhibían para dar un paso que nos estaba exigiendo el conjunto de la nación. Pero hemos roto todos los obstáculos y, sin temor a la herejía, hemos tomado la decisión de dejar las armas en el país donde los honores se arman todos los días. Hemos cometido la herejía de apostar a la posibilidad de construir una sociedad reconciliada cuando todos los días se intenta fomentar el odio y la violencia. Nos hemos colocado por encima de esos viejos dogmas que nos condenaban a vivir anclados en el 60 y le hemos dicho a la guerrilla, a las Fuerzas Armadas, a los partidos y al Estado que tenemos que empezar a modernizarnos y que estamos en el 90 y al borde del siglo XXI. que los dogmas del 60 están agotados y tienen que ser definitivamente superados.

Quemamos las naves con decisión y valentía. tenemos que seguir avanzando sin temores y liberarnos del pánico que produce iniciar las gestas nuevas; debemos reafirmar una vez más lo que siempre ha sido el M-19 en la historia de Colombia: la heterodoxia, la capacidad de cambiar, la flexibilidad política, la búsqueda de estar siempre teniendo el pulso cogido a nuestro pueblo y sus anhelos.

Iniciamos la difícil tarea de construir y mantener interlocutores para la Paz, de reconstruir la confianza, dándole transparencia de nuevo a las relaciones humanas y políticas, recuperando la posibilidad de mirarnos a los ojos y saber que nuestro interlocutor no tiene dobleces ni dimensiones profundas a las cuales no somos capaces de llegar / nos sentimos permanentemente acosados y traicionados. El M-19 ha escuchado el mandato de todos los colombianos, no el mandato de los militantes del M-19, sino el mandato de Colombia, recibimos su mandato y ejecutamos con coherencia y perseverancia muchas veces heroica la difícil gesta de hacer posible en un país de violencia superpuesta esta gesta de Paz que hoy celebra Colombia y celebramos nosotros.

SECRETARIA DE PRENSA



3

Trabajamos con un nuevo país que surge en la historia colombiana, también informal, irreverente, crítico, confiado en sí mismo, consciente de que hoy vivimos la crisis de las armas, pero también la crisis de la política y de la legitimidad.

Si estamos aquí hablándole al país desde este lugar, es porque nos negamos a ser poseedores de un país parcelado, porque, en algún momento, nos negamos a ser los dueños de un pedazo de Colombia a partir del uso y del abuso de nuestro poder militar. Porque no quisimos mantener la tendencia de ser una fuerza más que contribuya a "beirutizar" a Colombia, porque nos negamos a disolver la Nación, porque de alguna manera, desde lo profundo de nosotros, algo nos reclamaba la búsqueda de una unidad nacional que estaba por encima de los caminos que estábamos transitando, quizá ya en forma de rutina, del cansancio de buscar la innovación y los caminos originales con imaginación y audacia. Y buscamos una unidad que supere los términos de derecha, izquierda y centro y ponga en práctica los ejes de unidad como la participación, el pluralismo, la autonomía, la solidaridad, es decir, democracia a secas.

Superar la crisis de las armas es apostarle a la Paz, sin timideces, sin dobleces, con confianza en una nación madura para dirimir sin violencias sus conflictos, madurada al interior de la lucha, del dolor y de las dificultades. La superación de la crisis de la política pasa por rectificaciones profundas, que ataquen de frente todos los vicios, la inmoralidad, el burocratismo, la ineficiencia, el egoísmo incrustado en las fuerzas políticas, en el Estado y en buena parte de las fuerzas sociales.

Porque las fuerzas sociales también han debilitado las posibilidades históricas del país nacional, buscado por el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán. No queremos caer en la ingenuidad de pensar que la corrupción sólo se anida en las filas de lo que ha sido denominado el país político. Hemos llegado planteando con franqueza y crudeza la necesidad de rectificaciones al interior de las fuerzas sociales, para que el burocratismo no le haga perder filo a las posibilidades de la rebeldía popular y democrática colombiana.



Pero en Colombia estamos viviendo , más que una crisis de ese país nacional, una honda y crónica crisis del país político. La política se ha convertido en una profesión dolosa , donde la palabra sirve para defraudar las expectativas de la gente y en una profesión aislada, disociadora del transcurrir natural de la nación.

Hoy se impone volver a buscar una simbiosis entre la política y la cotidianidad de la gente, de tal manera que estén ligadas a la economía , a la cultura, al deporte, a la ecología, a todas las formas de expresión de la vida. Los jefes políticos deben ser verdaderos líderes de las gentes y sus afanes, recuperando para la política la pasión, la credibilidad, encarnando valores nacionales y siendo portadores de una nueva ética.

Sero, creemos en Colombia porque la hemos visto crecer por encima de todos los obstáculos, porque nuestras gentes nunca han perdido la seguridad en si mismas pese a la violencia de la injusticia y de la muerte. Porque creemos en Colombia y en todo su potencial creativo es posible proponernos una década de paz, un tiempo para la inteligencia, una oportunidad para ingresar al siglo XXI con la garantía de que lo podemos hacer con la frente en alto y orgullosos de haber vivido y nacido en este país, herencia de Bolívar.

El encuentro en el Asia de Corea, Taiwan, Japón; el encuentro de las dos Alemanias y del mercado común europeo; el encuentro de los EEUU y el Japón nos imponen como alternativa urgente para nuestro desarrollo multiplicar los esfuerzos para avanzar hacia la integración latinoamericana. En esta búsqueda Colombia debe maximizar los factores del poder nacional como lo es su ubicación privilegiada y estratégica a nivel geopolítico, que nos permite ser el único país en América Latina con fronteras en más de trece países, con fronteras marítimas en los dos océanos, con vocación caribeña, andina y amazónica. Circunstancias que obligan a Colombia a mirar hacia afuera y sacarnos de ese parroquialismo a que nos han conducido las políticas oligárquicas que se mantienen al interior de la política internacional colombiana.

Igualmente, sabemos que nuestro pueblo tiene capacidad de trabajo y honradez. Es una nación que ha hecho maravillas para poder tener los niveles de desarrollo que hoy registramos, por encima de la oligarquía, por encima de la clase política, con un sacrificio descomunal que no merecen las generaciones del futuro. Por ello es necesario

SECRETARIA DE PRENSA



5

aprovechar las ventajas comparativas de nuestro país y maximizar los factores de poder que nos permitan ocupar el sitio de liderazgo que nos corresponde en América Latina. Debe ser objetivo central de nuestra política exterior promover un nuevo concepto de soberanía que se exprese en una dinámica permanente de unidad y expansión bolivariana.

Para el M-19, nuestras fronteras jamás han sido las que hemos aprendido en los libros de historia que configuran simplemente la nación rota de Bolívar. La unidad latinoamericana es posible y es además es la única vía, para defender perspectivas reales de desarrollo sostenido en un mundo altamente competitivo.

Pero esta unidad debe ser entendida como un proceso a más largo plazo y su punto de partida debe ser la reconstrucción urgente, rápida y entusiasta de la Gran Colombia. Y la Gran Colombia comienza por una política de fronteras integral que agote en conflictos de límites y debe comenzar por el desarrollo regional de áreas comunes y por la explotación de riquezas compartidas, petróleo, carbón, ríos, hidroeléctricas, puertos, vías de penetración. Hablando en Venezuela con el Presidente, Carlos Andrés Pérez, nos parecía inteligente que se hubiera colocado el diferendo colombo-venezolano al interior de un gran paquete. De tal forma que las dos naciones pudieran atender a otros problemas que estaban pospuestos, porque las dos naciones estaban totalmente obstinadas en resolver el problema del Golfo, cuando teníamos múltiples situaciones que tratar: políticas de fronteras, la situación del respeto a los trabajadores de nuestras naciones, mediante el diseño de políticas laborales comunes.

La concertación para la reconstrucción de la Gran Colombia, debe girar alrededor de la gestación de modelos de desarrollos que hagan viables la construcción de economías complementarias y no las economías competitivas que hoy tenemos y que son útiles para el gran capital internacional, pero que desafortunadamente no exploran, ni explotan las posibilidades de unidad y que son en buena parte las causales del fracaso de los proyectos de integración latinoamericana, como el Pacto Andino.

Construir economías complementarias, buscar en los diseños de nuestras economías, de nuestros gobiernos y de nuestros líderes, procesos políticos que nos hagan naciones que



puedan unir su esfuerzo no solamente laboral, sino económico, político, social y cultural, debe ser la meta prioritaria en nuestras relaciones internacionales en donde el mundo se torna multipolar, y donde se exige lucidez por parte de los dirigentes y líderes latinoamericanos .

Pero para lograr una política exterior de esta significación, para explorar nuevas formas de integración, tenemos que empezar a construir en Colombia una política y una diplomacia de pueblo, y no simplemente una diplomacia de salón. Nuestra diplomacia debe ser discutida permanentemente en todos los foros nacionales, nuestra vocación hacia el resto del mundo debe ser incentivada en los colegios, en las universidades, en los partidos, en los foros públicos, en las plazas publicas y a todos los niveles. Para que de verdad reconozcamos cuales son nuestras posibilidades reales y podamos entre todos contribuir a crear la conciencia latinoamericana, que supere esas barreras que cada día se elevan más para alejar a nuestros pueblos.

La Gran Colombia y la unidad latinoamericana no pueden ser posibles con una Colombia que siga aplazando la tarea de corregir las desigualdades extremas que caracterizan nuestra economía y nuestra sociedad. Debemos crear una economía que no imponga la miseria y la exclusión de millones de colombianos para garantizar el progreso a una minoría de compatriotas. Ha llegado la hora de exigir solidaridad desde arriba, para poder reclamar solidaridad desde abajo!

Si bien Colombia ha logrado un manejo técnico de la economía controlando en cierto límites la inflación, la recesión y la crisis de la balanza de pagos que golpea a otros países latinoamericanos, el ritmo de nuestro crecimiento, dista mucho del 6% anual al que deberíamos estar creciendo para no rezagarnos en nuestro desarrollo.

Además, es bueno recordar que buena parte de nuestra estabilidad económica, de la cual hacen tanta propaganda nuestros gobernantes de turno, depende no solamente del uso correcto de ciertas palancas técnicas en la economía, sino de la confluencia oportuna y favorable de diversas bonanzas: la bonanza del café, de la marihuana, de la coca. Es decir, que nuestro éxito económico está sustentado no con una gestión administrativa correcta por parte de los goberantes de turno, sino por la confluencia afortunada de factores externos a la economía, y por eso debemos cuidarnos del lujo con que hoy se plantean políticas desarrollistas que pueden conducirnos nuevamente a una sociedad partida, violenta.

SECRETARIA DE PRENSA



8

el consumo masivo y generalice la propiedad que hoy se niega a la abrumadora mayoría de colombianos. Porque no hay que olvidar que esa misma propiedad que el capitalismo salvaje le niega a las mayorías, es la que el comunismo le nego a otros pueblos que ahora buscan con decisión su propia democracia económica, social y política.

Por eso planteamos una revolución de la oportunidades y una generalización de la propiedad que permita la construcción de ciudadanos libres en Colombia. Porque solamente construyendo propietarios sentiremos que este país es nuestro y no una realidad ajena como la siente la inmensa mayoría de los colombianos.

El ciudadano que participa en la propiedad y gestión de la actividad productiva tiene que sentir que el país le pertenece. Puese restringir su consumo para aportarle al esfuerzo nacional el ahorro que este requiere, porque se siente defendiendo y desarrollando lo suyo, y no extendiendo, como buscan los sectores de gran capital, un cheque en blanco para hipotecar nuestro suerte con ninguna garantía, con ninguna posibilidad de redención en el futuro, con la sensación que nuevamente seremos usurpados, no solamente en los derechos políticos y sociales sino en el derecho al pan, a la vida, al trabajo y a la dignidad más elemental del ser humano.

Queremos una sociedad que camine decididamente hacia una economía y una sociedad de propietarios y empresarios libres. Una Colombia regulada por el mercado, pero con un Estado tecnificado, moderno y respetado, capaz de conducir el esfuerzo conjunto de la nación unida y fuerte. Y una Colombia en la que la pobreza sea, en el peor de los casos, nada más que un estado pasajero, transitorio en el avance hacia una sociedad pujante y no el destino implacable de sus ciudadanos.

Colombia requiere entonces, una economía donde florezcan las más diversas formas de propiedad: microempresa familiar, cooperativas, gran empresa mixta y cogestionada por trabajadores y empresarios, empresas de trabajadores de todo tipo; al lado de una nación fuerte con un Gobierno capaz de concretar grandes propósitos nacionales. Porque hoy a ciertos sectores del desarrollismo les interesa acabar con el Estado, el mismo Estado que en momentos de crisis ha salido a proteger sus intereses.



En América y en Colombia acabar con el Estado en vez de enfrentar la tarea de modernizarlo es exactamente lo mismo que se hace con la extradición. Extraditamos nacionales para no tener que hacer el esfuerzo de construir una justicia nacional.

Es decir, la holgazanería a nivel de las altas capas del poder es la mirada indiferente e indolente frente a las realidades sociales de un país partido, de un país que requiere urgentemente, no solo una política correcta, unos liderazgos de luces altas como planteaba Torrijos, sino que requiere también unos modelos de sociedad donde todos podamos convivir sintiendo que cada día avanzamos un paso hacia la nación soñada, hacia la nación merecida.

Y la posibilidad de hacer una nación fuerte, con una economía democrática, con un Estado moderno y eficiente depende en gran medida del logro de una gran Asamblea Constituyente que una a todos los colombianos para fijar nuevas reglas de convivencia, constituir un auténtico contrato social que nos permita vislumbrar el tipo de sociedad en que haremos nuestro el mañana a partir de esta década.

La Asamblea Nacional Constituyente y quienes la impulsan deben impedir todo intento de reducir a la pequeñez política y jurídica en la que hemos vivido no puede ser bipartidista, debe expresar la nación en su conjunto, todas sus fuerzas políticas e institucionales y no institucionales y a todas las fuerzas de la producción, la creación y el pensamiento.

La Constituyente debe ser legítima en todos sus mecanismos de elección. Tienen que ser distintos a los que estamos acostumbrados en esta falsa y mediocre democracia representativa. Porque sin legitimidad en sus miembros no hay capacidad para debatir, para legitimar sus decisiones y el fruto será solo un "parto de los montes" provocador de nuevas violencias.

Queremos llamar la atención sobre los riesgos que se corren al no mirar la importancia que tiene la elección legítima de quienes van a ser constituyentes. Porque vamos a confiar la suerte del país a un grupo de ciudadanos que requieren ser lo más representativo de nuestro país. No lo representativo del notablató nacional, ni de las viejas aristocracias políticas, sino los representantes de la nación joven, que quiere el cambio. Por supuesto que hay que aceptar, con el .

SECRETARIA DE PRENSA



10

mas grande de los realismos, que parte del pasado tendrá que estar presentes con nosotros en la discusión de nuestro futuro

Pero, la Constituyente debe estar protegida por una decisión multipartidista, multclasista, por todas las regiones colombianas, como el instrumento idóneo para empezar a producir los nuevos fenómenos de la convivencia que nos exige Colombia para la paz y el desarrollo.

La Constituyente debe adoptarse a través de un tarjetón que tiene que incluirse en las elecciones del 27 de mayo para dejar en las manos de los constituyentes, representantes auténticos y soberanos de la nación, el poder de decidir sobre la profundidad de los cambios que requiere nuestro régimen.

Para qué elegiros constituyentes amarrados, para qué elegimos constituyentes que tan solo pueden hacerle un maquillaje a la Constitución. Hagamos un esfuerzo profundo en este momento estelar de la vida nacional para poder fabricar un país distinto al que hemos padecido en el pasado para de verdad darle una carta a la nación, que nos sirva para poder navegar en las aguas desconocidas del siglo XXI.

Llegamos por fin a este 19 de abril en medio de una vivencia electoral que tiene un nuevo un gran ausente: BERNARDO JARAMILLO OSSA. Con seguridad estaría con nosotros acompañándonos independiente de cualquier acuerdo electoral que hubiermos podido concretar; entre nosotros se estableció la lealtad de la franqueza. Ojala que en el campo democrático pudiéramos contar con millares de personalidades de la estatura política y humana de Bernardo, pero todos debemos comprender que su legado no era el quietismo político, ni un llamado a la inercia de la violencia, sino una convocatoria para apropiarnos de nuestro futuro, para construir sin timideces una gran fuerza democrática y dentro de ella asumir toda nuestras responsabilidades. De lo contrario nos quedaremos una vez mas con la razón.

Mi candidatura no sería legítima, ni útil, resultaría indeseable, sino tuviera la capacidad de impulsar tres grandes propósitos.

1. Servir de catalizador para la unidad del pueblo y dentro de esta edificar una fuerza capaz de conducirla a la victoria.
2. De proyectar esa nueva fuerza y sus líderes auténticos a la dimensión de Constituyentes, en esta hora suprema de Colombia en la cual es posible suscribir, como decíamos un



auténtico tratado de Paz entre todos los colombianos.
3. Abrir a través de su victoria, un puente transitable para que en todos los sectores, alzados en armas, se aproximen a una solución política definitiva que les abra reales espacios en el futuro de la sociedad colombiana.

Porque nuestra candidatura debe ser la clave para alcanzar la paz real, la paz duradera, integral y estable que quite el arma de las manos de todos aquellos factores de violencia que por distintas razones, legitimados o no o empujados por diversas circunstancias hacen hoy uso de la violencia para dirimir sus conflictos. Es decir, si la Paz no nace de este esfuerzo, aquí reunido, si ustedes son inferior y nosotros somos inferiores a la paz, esta candidatura será frustrante y frustrada. Ofrecemos esta candidatura a todos los democratas, a los hombres de Paz, a la mujer que quiere integrar en la revolución que ha gestado un liderazgo por la Paz que hoy es insustituible. A los intelectuales que quieren salir con sus ideas y su ciencia, mas allá de los recintos universitarios y que merecen el respeto de Colombia. A los humildes, nuestros hermanos campesinos, a los patriotas de todos los estratos de la sociedad colombiana, no importan que clase ni que partido tengan a los oficiales, soldados y policías de las Fuerzas Armadas que sueñan con una nueva Colombia, a los ancianos desprotegidos que viven desconsolados con esta nación partida y sin valores.

Por último queremos decirle a los jóvenes y a los niños que no habitaran una patria destrozada por los odios, por la injusticia social, por el atraso. A todos les decimos que contra todos los pronósticos el 25 de Mayo, dividiremos en dos la historia. Palabra que Siiiiiiiiii.